

Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España Franquista y las dictaduras del Cono Sur.
Gabriela Águila y Luciano Alonso (coords.)

Repressive Processes and Social Attitudes. From Francoist Spain to Dictatorships in the Southern Cone

Processos represivos e atitudes sociais. Entre a Espanha Franquista e as ditaduras do Cone Sul

Buenos Aires, Prometeo, 2013, 299 páginas,
ISBN: 978-9875746053

RESEÑA

Gabriela Gomes

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-
Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Buenos Aires, Argentina

ggomes@ungs.edu.ar

La compilación de Gabriela Águila y Luciano Alonso aborda las experiencias represivas del Cono Sur y de la España franquista, privilegiando un enfoque transnacional. Asimismo, instala el problema de la conceptualización de los regímenes dictatoriales, los límites y potencialidades de su comparación, así como la compleja articulación de las resistencias y consensos sociales frente a la dominación dictatorial. El libro reúne una serie de trabajos de reconocidos autores, producto del trabajo conjunto de equipos de investigadores de las Universidades Nacionales del Litoral (UNL), de Rosario (UNR) y la Complutense de Madrid (UCM), en el marco del proyecto “Procesos represivos y actitudes sociales en la historia iberoamericana del tiempo presente: comparaciones y vínculos transnacionales”, incluido en el Programa de Fortalecimiento de Redes Académicas de la Secretaría de Políticas Universitarias de Argentina.

La obra se estructura en dos partes, amén del prólogo a cargo de los coordinadores. En la introducción se reproduce el clásico artículo de Julio Aróstegui “Opresión y pseudojuricidad...”, en el que se critica metodológicamente las tipologías de los modelos jurídicos, politológicos y sociológicos que se abocaron exclusivamente a definir la naturaleza del franquismo como “fascista”, “autoritario” o “populista”. En cambio propone un análisis histórico que permita dejar “hablar” al propio régimen, atendiendo a su autoimagen, la interacción entre los aparatos de poder del Régimen-Estado y las “gentes”. Señala que su naturaleza radica en su función represiva, que pretendió restaurar los poderes previos a la revolución de los años 30, bajo un aparato jurídico y jurisdiccional, mediante el cual buscó fundamentar su dominación en un pretendido Estado de Derecho (p. 36). En la primera parte del libro se analizan los marcos generales de la represión y el estudio de las actitudes sociales. El artículo de Luciano Alonso reflexiona acerca de cómo comparar procesos dictatoriales socio-históricos diferentes, mediante esquemas generalizadores e individualizadores. Señala las variaciones en la magnitud de la represión de las dictaduras ibéricas y conosureñas, lo que da cuenta de la imposibilidad de subsumirlas bajo categorías estrictas. Asimismo, aborda el problema del uso de conceptualizaciones extensas como violencia política, represión, genocidio, exterminio o aniquilamiento. Paralelamente,

DOI

10.3232/RHI.2016.
V9.N1.07

propone la búsqueda de categorías intermedias que articulen planteos de las macro teorías y las apelaciones estructurales a un determinado modo de dominación estatal. El texto de Jorge Marco desarrolla las formas de violencia franquista en tres momentos: la insurrección militar (julio de 1936), la guerra civil (agosto de 1936-1939) y la posguerra (1939-1953), teniendo en cuenta las lógicas internas que determinaron su intensidad. Sostiene que la violencia desatada en cada fase respondió a dinámicas específicas y a un proyecto más amplio que apuntó a la limpieza política del “enemigo interno”, presente en amplias culturas políticas e identidades colectivas. Desde un enfoque similar, Gabriela Águila reflexiona acerca del problema de la periodización del accionar represivo en la historia reciente argentina. Desde una perspectiva estructural, analiza el ejercicio de la represión, a través del funcionamiento de agencias estatales y paraestatales, así como las dinámicas y prácticas desplegadas contra la “subversión” en los años 70, particularmente en la última dictadura militar argentina (1976-1983). Para ello, aborda las características, contenidos, circuitos y variaciones del accionar represivo a escala nacional, regional y local y los grados de autonomía en el accionar de las fuerzas intervinientes, ya que éste no adquirió las mismas dimensiones en las grandes ciudades que en las pequeñas, o en áreas con fuerte presencia obrera y estudiantil que en otras donde no era tan significativa (p. 120). Por su parte, Daniel Lvovich compara los abordajes historiográficos sobre las actitudes sociales de la “gente corriente” en dos experiencias dictatoriales de muy distinta naturaleza: el primer franquismo (1939-1950) y la última dictadura militar argentina. Según Lvovich, dicha comparación apunta a mirar en un contexto mayor las preguntas, perspectivas y métodos desarrollados para cada caso, de modo que las utilizadas para uno, puedan servir como inspiración para el otro (p. 123). Si bien los estudios sobre las actitudes sociales y sus complejos vínculos con los regímenes dictatoriales resultan imprescindibles, Lvovich señala los múltiples desafíos que eso supone por tratarse de un objeto variable, cambiante y difícil de ser explicado a través de fórmulas rígidas (p. 146).

En la segunda parte del libro se presentan estudios de casos sobre los procesos represivos y las actitudes sociales en los regímenes dictatoriales de Argentina, Brasil, Chile, España y Uruguay. Los capítulos de Gutmaro Gómez Bravo y Samantha Quadrat estudian dispositivos represivos específicos. Gómez Bravo analiza el sistema penitenciario franquista, el cual optó por el tratamiento confesional y se constituyó en un potente instrumento de castigo, que operó conectado al sistema policial y judicial. Los elementos penales y criminológicos tradicionales adquirieron enorme relevancia para legitimar la represión y permitir la continuidad del régimen. Quadrat analiza la creación del sistema de represión en Brasil, sus modos de actuación y consolidación bajo el binomio información/represión. La autora señala las múltiples actividades represivas que implementó la dictadura para “combatir la subversión”, éstas giraron en torno a tres pilares básicos: espionaje, censura, policía política y propaganda -según los propios términos de Carlos Fico. Federico Lorenz aborda el impacto de la represión sobre el movimiento obrero; principalmente le interesa el peso del miedo y su incidencia disciplinaria en la vida cotidiana de los trabajadores navales del norte del Gran Buenos Aires. Carlos Demasi cuestiona los supuestos que llevan a identificar a Uruguay como un país integrado, dotado de homogeneidad, de fuerte cultura democrática y uniformidad social -centrada en la clase media. Desde ese marco, aborda las ambiguas actitudes de resistencia y oposición de la sociedad uruguaya a la dictadura. Su investigación empírica se centra en nuevos documentos de consulta pública, que evidencian el complejo entramado de apoyos sociales al régimen militar en el

ámbito local. Por ejemplo, dichos documentos contenían denuncias espontáneas realizadas por particulares anónimos que mencionaban actividades “sospechosas” de vecinos y compañeros de trabajo. Esto se conjugaba con las imágenes de la prensa que mostraban amplias multitudes acompañando los festejos militares en el interior del país (p. 222). Dichos comportamientos habían sido “opacados” por aquellas interpretaciones que presuponen la existencia de una cultura uruguaya eminentemente “democrática”. Por su parte, Igor Goicovic aborda la rearticulación, estrategia político-militar y resistencia antidictatorial del Movimiento de Izquierda Revolucionara (MIR) –una de las organizaciones de la izquierda radical chilena–, desde el golpe de Estado de 1973 hasta que concluyó el gobierno de transición de Patricio Aylwin (1994). Por último, Silvina Jensen analiza la experiencia del exilio argentino en la Cataluña postfranquista, en el contexto de la última dictadura argentina. Reconstruye las tramas políticas concretas tejidas por argentinos y españoles, tras el escenario que abrió la muerte de Franco y la posterior aprobación de la Constitución española (1978) y el Estatuto de Autonomía de Cataluña (1979). Allí compartieron espacios de representación, redes de denuncia y solidaridad e intercambiaron experiencias de luchas antidictatoriales (p. 272). Jensen señala cómo el acto de denunciar a las dictaduras conosureñas le sirvió a los catalanes para profundizar su propio proceso de transición. Finalmente, resulta pertinente señalar que *Procesos represivos y actitudes sociales* en la historia iberoamericana del tiempo presente: comparaciones y vínculos transnacionales, aporta novedosas y sólidas reflexiones analíticas en torno al problema de la violencia política, represión y actitudes sociales en contextos dictatoriales. El conjunto de trabajos aquí reunidos dan cuenta de la renovación historiográfica de los últimos tiempos, que apunta a complejizar los niveles, variaciones, escalas e impactos de la violencia estatal y paraestatal, así como el lugar que ésta ocupó en la búsqueda de cada régimen por legitimarse.